

LA

BATALLA DE CARABOBO

Tomado de "Presencia Granadina en Carabobo" Tomo I

Mayor ROBERTO IBAÑEZ SANCHEZ

Al despuntar el alba del 24 de junio de 1821, el Ejército patriota inició la marcha de Taguanes al Campo de Carabobo; la Primera División constituía la vanguardia llevando al Batallón Bravos de Apure a la cabeza, seguía luego la Segunda, y cerraba la Columna la de Reserva. Para mayor comodidad, las tropas se habían desprendido del equipo adicional no necesario para el combate. El desfile era lento y bullicioso, la tenue brisa acariciaba los rostros y despeinaba los penachos, el murmullo de los bosques, sobre los horizontes dialogaba quedamente con la penumbra; y entre el relincho de los caballos se oían alegres tarareos de joropos y entre el andar cadencioso de los fusileros se escuchaban melodiosos bambucos. Una rara alegría

reinaba en aquellos valientes corazones, era la sed de lucha, el afán de gloria, la inquietud de sobrevivir al triunfo.

Después de una hora de marcha y cuando los primeros rayos del sol disipaban la neblina, la descubierta del Ejército Libertador llegó a las estribaciones del cerro de Buenavista, punto crítico en toda aquella área, pues dominaba ampliamente el camino de Tinaquillo a Valencia en una extensión de más de cinco kilómetros. Bolívar con su Estado Mayor y acompañado por Páez, Cedeño, Plaza y algunos otros Jefes subió a la cima y de allí pudo contemplar el panorama general del dispositivo enemigo.

Todavía no entendemos cómo el Mariscal de Campo don Miguel de La Torre abandonó aquella fuerte po-

sición; allí perfectamente habría podido adelantar algunos batallones con la misión de resistir hasta donde fuera posible el ataque patriota y luego de haberlo desgastado, mediante una acción dilatoria bien ejecutada, llevarlo hacia las hondonadas del Naípe, el Abra o el Zanjón del Guayabal para aniquilarlo. Contaba para ello con una infantería capaz, bien entrenada y maniobrando en un terreno conocido y ampliamente favorable. Sin embargo, el temor de verse atacado por la vía del Pao, pero sobre todo, su afán en garantizarse las comunicaciones con Valencia y Puerto Cabello, lo llevaron a organizar una defensa escalonada sobre las pequeñas alturas al sur de la sabana de Carabobo. Tal vez conservaba todavía un poco de confianza en su caballería y pensó cándidamente que, ejecutado el ataque por el camino, el trayecto que va del cerro del Vigía a la entrada de la llanura era suficiente para agotar las fuerzas independientes y con sus jinetes podría derrotarles definitivamente al llegar al borde de la pampa.

En cuanto al planteamiento y ejecución de esta batalla, el desconocimiento del dispositivo realista, ha llevado a los ilustres historiadores que de ella se han ocupado a suposiciones erradas y a varias contradicciones. Hoy, que afortunadamente disponemos de los documentos españoles, podemos dilucidar concretamente su organización sobre el terreno, la acción seguida por los distintos Cuerpos y por ende, sacar conclusiones

más acertadas a la realidad de los hechos. No significa esto que las anteriores narraciones carezcan del mérito ya consagrado, ni mucho menos que nuestra opinión constituya la última palabra; la historia es una sucesión de aclaraciones en busca de la verdad pretérita y en el análisis táctico necesariamente tiene que presentarse controversias en respaldo de los conceptos particulares de cada autor.

El dispositivo del Ejército realista sobre el campo, lo podemos extraer de las afirmaciones de sus principales Jefes:

El Mariscal La Torre, claramente consignó en su parte de batalla, que contaba con 2.466 hombres de infantería repartidos en seis Cuerpos; 1551 de caballería en tres Regimientos y dos Escuadrones, y 62 artilleros con dos piezas de campaña; que el orden en que pudo emplear sucesivamente sus batallones para atender el flanco derecho, es decir, conforme a la cercanía de su Puesto de Mando fue: Burgos, Infantería y Hostalrich, Príncipe y Barbastro, habiendo dejado las milicias de Aragua y unos cuantos caballos a órdenes del Comandante Pedro Casals sobre la Pica del Pao (1). Montenegro y Colón, Jefe del Estado Mayor General dice: "El 1º de Valencey cubría el camino de Valencia a San Carlos, a inmediaciones de una quebrada y formaban el resto de esta línea los Batallones de Hostalrich y Barbastro; un poco a su retaguardia cubría por la izquierda el camino del Pao, el Batallón del In-

fante: el de Burgos se hallaba de reserva en el camino principal y la mayor parte de la caballería se había formado a su retaguardia dominando la misma sabana". (2)

El Capitán de la 5ª Compañía del Batallón Infante, don Juan Caula, sostiene que dos Compañías de su Cuerpo cubrían el camino de San Carlos. (3)

Don Juan N. Montero y Don Juan Lebrón, Comandante y Segundo del Barbastro, manifiestan que este Batallón al iniciarse la acción, se encontraba en una altura a la derecha de la línea y que el Valencey estaba ubicado a la izquierda del camino (4).

El Capitán Carlos López, Segundo Jefe de la artillería, asevera: "Que se halló en la citada batalla ocupando al principio de ella el camino real del Tinaco con dos piezas de artillería al mando del Capitán de dicha arma, don Inocentes Mercadillo, protegidos de los Batallones Valencey, Príncipe y Burgos; de cuyo punto marchó el declarante por dicho camino hasta colocar un cañón en la altura donde se situó Valencey, rompiendo el fuego a las Columnas enemigas que se dirigían por la derecha....." (5).

El Teniente Coronel Pascual Churruca, Ayudante de Campo de La Torre, declara: "que con respecto a las tropas de la Primera División, vió hallarse desunidas ocupando Castilla (Burgos), Barbastro y Húsares la derecha que el Batallón de Va-

lencey ocupaba la izquierda de la línea sobre el camino real". (6)

El Comandante del Regimiento de Dragones, Teniente Coronel Juan Calderón, afirma: "Que se halló en la batalla del 24, ocupando el flanco derecho de la línea". (7)

Finalmente, el Teniente Coronel Francisco de Paula Albuquerque, Jefe del Estado Mayor de la Quinta División dice: "Que a ella pertenecían los Regimientos de Caballería de Dragones Leales y Guías del General, que quedaron por orden del General en Jefe sobre la misma sabana de Carabobo como reserva y para proteger al Primer Batallón de Valencey que cubría el camino real de San Carlos (8).

De acuerdo con las anteriores citas documentales, podemos afirmar que el dispositivo realista se organizó en profundidad, teniendo como eje central el camino real de San Carlos a Valencia en una extensión aproximada de tres kilómetros y atendiendo igualmente la vía del Pao. El Primer Batallón de Valencey que era el más numeroso y aguerrido del Ejército, apoyado por una pieza de artillería sobre las estribaciones del cerro del Vigía cubriendo el camino a Tinaquillo; el Príncipe y la otra pieza de artillería unos trescientos metros atrás, dominando el abra por el Sur como refuerzo inmediato del Valencey; el Barbastro, sobre una elevación situada doscientos metros al norte del camino, defendiendo el acceso al Abra por el flanco derecho; el Hostalrich protegiendo la entrada

a la sabana por el Zanjón del Guayabal; el Infante sobre el cruce de caminos de San Carlos y el Pao; y luego, sobre la sabana, la reserva compuesta por el Burgos y toda la caballería.

“La escena era interesante, dice O’Leary. Seis Columnas de Infantería y tres de caballería ocupaban la planicie de Carabobo y algunas de las colinas que la rodean, listas a marchar en cualquiera dirección en que se moviesen los colombianos, para disputarles la entrada en la llanura. Los oficiales del Estado Mayor español la recorrían en todos sentidos al galope, como dando órdenes a los Comandantes de los diferentes Cuerpos; mientras otros con el anteojo observaban los movimientos del Ejército republicano. Aquí y allá se veían grupos a pie y a caballo, aparentemente discutiendo sobre las intenciones del enemigo, y algunos tendidos en el suelo reposaban indolentemente”. (9)

Sobre el cerro de Buenavista, el Libertador ocupó el tiempo necesario en reconocer detenidamente el dispositivo enemigo y en analizar juiciosamente la situación, asesorado por sus Jefes de División y oficiales del Estado Mayor: “Reconocida la posición, dice el parte de batalla, S.E. creyó que no era abordable; y observando, por la colocación del Ejército español, que este no temía el ataque sino por el camino principal de San Carlos o por el del Pao, que salía a su izquierda, dispuso que el Ejército convirtiese su marcha rápidamente

sobre nuestra izquierda, flanqueando al enemigo por su derecha que parecía más débil”. (10)

De esta manera, Bolívar con hábil criterio táctico seleccionó la mejor forma de maniobra posible, el ataque al flanco más vulnerable del enemigo. Veamos algunas consideraciones sobre este tipo de operaciones ofensiva, conocida comúnmente como envolvimiento sencillo.

Su característica fundamental consiste en que el esfuerzo principal se dirige contra uno de los flancos o retaguardia del grueso de las Fuerzas adversarias; generalmente se combina con un ataque frontal o en otra dirección, destinado a ocultar el movimiento, requisito necesario para engañar al enemigo y obtener la sorpresa. El envolvimiento evita el ataque a través de un terreno seleccionado por el enemigo, obligándolo simultáneamente a combatir en varias direcciones y al mismo tiempo elude la mayor parte de su frente organizado. La Fuerza que ejecuta la maniobra no siempre logra apoyarse con el o los ataques secundarios, circunstancia que obliga a que las Unidades empeñadas en la finta tengan el suficiente poder de combate para cumplir su misión, para explotar el éxito del ataque flanqueante, e inclusive para convertirse en esfuerzo principal ante cualquier fracaso de la maniobra.

Aparte de la situación del Ejército realista, tal vez otra de las circunstancias que llevaron al Libertador a seleccionar este tipo de maniobra

ORGANIZACION DEL EJERCITO REALISTA PARA LA BATALLA DE CARABOBO

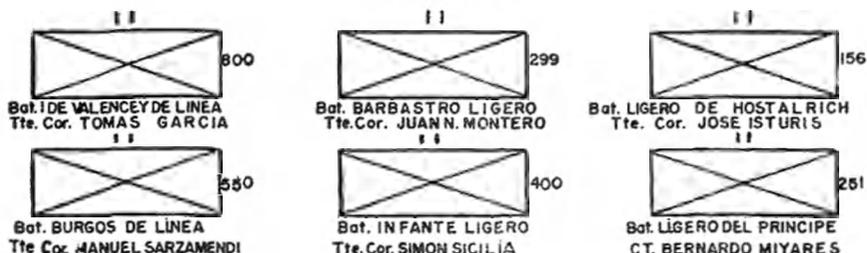
General en Jefe: Manscal de Campo MIGUEL DE LA TORRE

Segundo Jefe: Brigadier FRANCISCO TOMAS MORALES

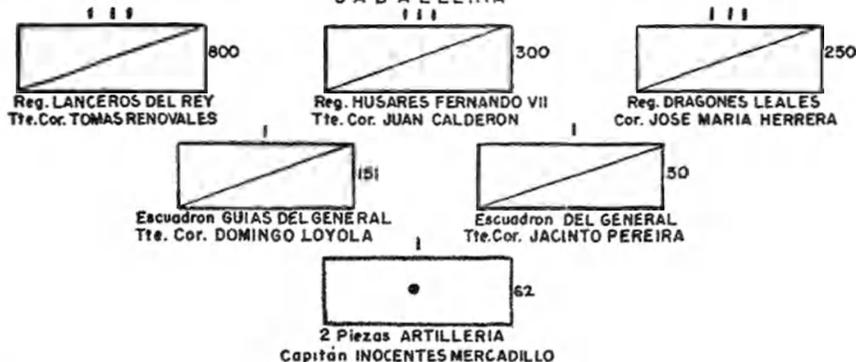
Jefe Estado Mayor General: Tte. Cor. FELICIANO MONTENEGRO Y COLON

Jefe Estado Mayor 2º Jefe: Tte. Cor. ANTONIO BALCARCEL

INFANTERIA



CABALLERIA



NOTA: EN LA BATALLA DE CARABOBO EL EJERCITO REALISTA CONSERVO LA ORGANIZACION DIVISIONARIA PERO NO LA TUVO EN CUENTA PARA LA DISTRIBUCION SOBRE EL TERRENO Y LOS CUERPOS OPERAN INDEPENDIENTEMENTE, SIN EMBARGO LA DAMOS A CONOCER EN FORMA APROXIMADA:

1ª DIVISION: Cde. Tte. Cor TOMAS GARCIA	{	Bat. I DE VALENCY DE LINEA Bat. BARBASTRO LIGERO Bat. HOSTALRICH LIGERO Escuadron HUSARES DE FERNANDO VII ARTILLERIA
DIVISION DE VANGUARDIA: Cde. Brigadier TOMAS MORALES	{	Bat. BURGOS DE LINEA Bat. INFANTE LIGERO Reg. LANCEROS DEL REY
3ª DIVISION: CDTE. Cor JOSE MARIA HERRERA	{	Bat. LIGERO DEL PRINCIPE Reg. DRAGONES LEALES Escuadron GUIAS DEL GENERAL Escuadron DEL GENERAL

RESUMEN	
INFANTERIA	2.466
CABALLERIA	1.551
ARTILLERIA	62
TOTAL	4.079

ofensiva, fue la confianza que tenía en su caballería; los jinetes no podían emplearse debidamente en el Abra y el Zanjón del Guayabal, siendo imperioso que se les buscara una ruta por la cual lograsen irrumpir sorpresivamente a la sabana.

De tal modo concebido el plan, designadas la Primera y Segunda Divisiones para ejecutar el ataque principal y la Tercera el secundario, los Jefes y tropas independientes tuvieron tiempo de almorzar y discurrir sobre la batalla que se iba a librar; tal era la fuerza moral de que estaban poseídos y el grado de confianza en la victoria:

"En la mañana del día de la batalla de Carabobo almorzó el libertador en el alto de Buenavista, desde donde se divisa, como lo implica su nombre, un bello paisaje o vista. Algunos Jefes y oficiales del Ejército le acompañaban. La conversación, como sucede en tales casos, rodó sobre el éxito probable de la batalla que iba a librarse. Cedeño y Plaza no tomaban parte en la animada discusión, y habiéndolo observado uno de sus camaradas, le preguntó a Cedeño el motivo de su silencio. 'Estaba pensando', respondió ¡qué bonito muerto haría Plaza! 'Y yo', dijo Plaza, 'estaba reflexionando en cuál será la bárbara temeridad que le llevará a U. a su fin', Antes de hundirse el sol en occidente, habían dejado de existir estos dos bizarros Jefes. ¡Extraña es la suerte del militar, y a cuántos curiosos lances expuesta!" (11).

La aproximación a cada uno de los objetivos fijados se inició más o menos a las once de la mañana; Bolívar efectuó sin embargo un segundo reconocimiento desde el caballete de una choza sobre la colina del Naípe y ordenó, seguramente a los Cazadores de alguno de los Cuerpos de la Tercera División, que avanzaran hasta frente a la posición del Valencey y abrieron fuego con el fin de hacerle creer la iniciación del ataque por ese sector y cubrir así la aproximación de Páez y Cedeño por el flanco. Sobre el particular, el benemérito General López Contreras asegura que se trató de un reconocimiento con miras a que el enemigo se mostrara, concepto que no compartimos, ya que el dispositivo realista se conocía con toda claridad.

La Primera y Segunda Divisiones, llevando al Batallón Bravos de Apure como Vanguardia, en el sitio del Naípe desviaron hacia el norte por la Pica de la Mona, guiados por los prácticos Manuel Rivas, Socorro Acosta, José Mendoza y Tiburcio Asconegui, que había llevado el Libertador de Tinaquillo (12). Más adelante tomaron la vaguada que forma las quebradas del Naípe y Gualembe hacia el este, debiendo atravesar un terreno tupido de maleza, por lo cual fue necesario enviar a los zapadores de todos los Cuerpos a la cabeza, para que abrieran paso, especialmente a la caballería. Subieron después a una colina desprovista de vegetación quedando allí sometidos al fuego de la artillería realis-

ta y mostrando las verdaderas intenciones del ataque. De esta elevación bajaron seguidamente a la hondanada que forma la quebrada de Garcitas a cubierto del fuego y observación enemigo, para de allí subir a la estribación sur del cerro La Centella. El descenso de esta altura se ejecutó en doble fila y por unos desfiladeros angostos hacia el bosque donde confluyen las quebradas de La Madera y Carabobo, de donde solo resta una ligera pendiente de menos de unos doscientos metros para llegar al borde de la sabana.

A pesar de que O'Leary y Briceño Méndez sostienen que este movimiento se ejecutó con la mayor celeridad, dada la distancia recorrida y los inconvenientes encontrados en algunos sectores boscosos, el avance debió demorar algo más de una hora.

Notificado La Torre del movimiento patriota, aunque sin darse cuenta de su magnitud, vióse obligado a variar completamente su dispositivo, teniendo que acudir con el Segundo Batallón de Burgos a impedir el acceso a la llanura por su flanco derecho. Lógicamente contó para ello con el tiempo suficiente, de tal suerte que, cuando la descubierta independiente bajaba a la quebrada de Carabobo, el Cuerpo realista se encontraba organizado defensivamente y sobre un terreno ventajoso.

Al filo del medio día y con un firmamento ligeramente encapotado de nubes que hacían presumir lluvia, se inició la batalla. El bizarro Coronel Francisco Torres a pesar de no con-

tar más que con su Batallón Bravos de Apure pues el resto de División todavía se encontraba enmarañada en la ruta, protegido por la maleza de la quebrada, organizó el ataque. Los patriotas cargaron con intrepidez desencadenándose un fuego horroroso de parte y parte, pero como el avance se efectuaba por terreno descubierta y el frente de los republicanos era angosto, el Burgos logró rechazarlos hasta la hondanada. Sin embargo, no decayeron los ánimos y antes por el contrario, reorganizados a medias, volvieron a la ofensiva con mayor arrojo; trabóse entonces sangriento choque cuerpo a cuerpo, el fuego se hacía a quemarropa, las bayonetas chispeaban de sangre y los cadáveres rodaban inermes a la quebrada tiñendo de rojo sus aguas; era la desesperación de 500 soldados colombianos por irrumpir a la llanura y la tenacidad de otros tantos españoles por impedirselo, nadie daba su brazo a torcer ni desmayaba en espíritu; La Torre desde la cima arengaba al Cuerpo Ibero; Torres, sable en mano en medio de los suyos y de la pendiente, con su ejemplo animaba las filas de la libertad.

Como la balanza del combate permanecía equilibrada y había más señales de que aquellos Cuerpos se destrozaran mutuamente antes de ceder en su empeño, el Jefe Expedicionario llevó al combate a Hostalrich y parte del Infante, dejando dos Compañías de este sobre la vía a San Carlos a órdenes del Capitán Oramas y otras dos sobre la del Pao bajo el

mando del 2º Jefe Capitán Pedro Rojas; fueron más o menos 400 hombres los que acudieron en apoyo del Burgos.

Naturalmente, ante tal superioridad numérica, Apure tuvo que retroceder al oeste de la cañada en espera de los Cazadores Británicos y la caballería. Veamos lo que dicen los correspondientes partes de uno y otro Ejército sobre esta primera fase de la batalla:

El patriota: "Así fue que a pesar de la sorpresa que causó al Ejército español nuestro movimiento, pudieron algunos de sus Cuerpos llegar a tiempo que empezaba el Batallón Apure a pasar el desfiladero. Allí se rompió el fuego de infantería sostenido vigorosamente por ambas partes. El Batallón Apure, que logró al fin pasar, no pudo resistir solo la carga que le dieron; ya plegaba, cuando llegó en su auxilio el Batallón Británico que le seguía. El enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores Batallones contra uno solo del Ejército Libertador, y se lisonjeaba de obtener con todos nuestros Cuerpos el mismo suceso que con el primero que había contenido" (13).

El realista: "A las doce menos cuarto del día 24 se presentaron los Generales Bolívar, Páez y Cedeño con 4.500 infantes y 2.500 caballos, en una Columna, y tomando dirección por el terreno de su izquierda, que conducía al bosque claro de mi derecha para flanquearme, ocupé prontamente con el Segundo Batallón de

Burgos la altura que indicaba tomar, la cual no pudo forzar por entonces el enemigo, sin embargo de la decisión con que atacó y el horroroso fuego que hizo, viéndose en la necesidad de ceder dos veces a los valientes que la defendían. Renovado instantáneamente el ataque, me fue preciso mandar órdenes a los Batallones del Infante y Hostalrich, viniesen aceleradamente a reforzar el punto que sostuvieron bizarramente..."

"...pero particularmente expongo a V.E. el singular mérito que han contraído el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada perdiendo la mitad de su Fuerza" (14)

Breves debieron ser los minutos que a manera de receso en la batalla transcurrieron después del repliegue del Apure, cuando llegaron a pasitrote los 500 Cazadores Británicos del heroico Coronel Tomás Farriar. El momento no podía ser más sublime, ni más severa la imponencia de este Cuerpo; con el flemático carácter de su raza sobrepasó ordenadamente la quebrada y despreciando los fuegos cruzados de Burgos, Hostalrich e Infante, se formó en línea de batalla sobre la mitad de la pendiente; no atacó porque debía garantizar la reorganización del Apure y esperar la llegada de los otros Cuerpos de las dos Divisiones. "Farriar, su Jefe, dice el autor de Venezuela Heroica, no le tolera sin embargo, ni aquella nerviosa convulsión que puede dar motivo a suponerlos débiles; descien-

ORGANIZACION DEL EJERCITO PATRIOTA PARA LA BATALLA DE CARABOBO

General en jefe SIMON BOLIVAR

ESTADO MAYOR

Jefe del Estado Mayor: General SANTIAGO MARIÑO

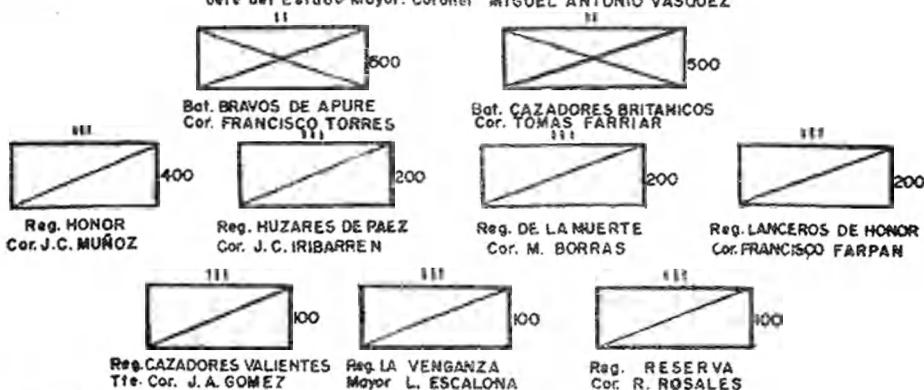
Subjefe Estado Mayor: Coronel BARTOLOME SALOM

Ministro de Guerra: Coronel PEDRO BRICEÑO MENDEZ

I DIVISION

Cdte División: General JOSE ANTONIO PAEZ

Jefe del Estado Mayor: Coronel MIGUEL ANTONIO VASQUEZ



2ª DIVISION

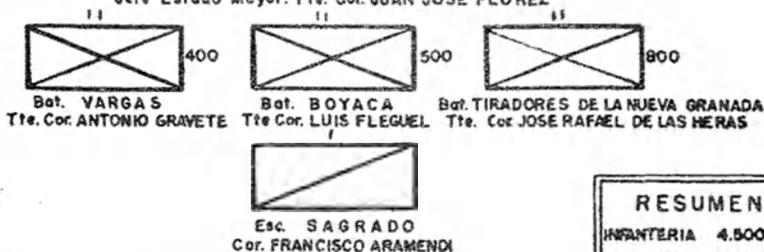
Cdte División: General MANUEL CEDEÑO

Jefe Estado Mayor: Coronel JUDAS TADEO PIÑANGO

2a BRIGADA DE LA GUARDIA

1er Jefe: Tte. Cor. ANTONIO RANGEL

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. JUAN JOSE FLOREZ



3ª DIVISION

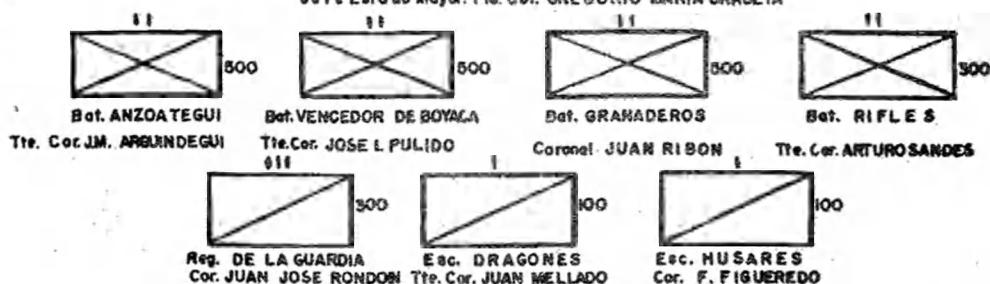
Cdte. División: Coronel AMBROSIO PLAZA

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. GEORGE WOODBERRY

1a BRIGADA DE LA GUARDIA

1er Jefe: Coronel MANUEL MARRIQUE

Jefe Estado Mayor: Tte. Cor. GREGORIO MARIA URRUETA



RESUMEN	
INFANTERIA	4.500 Hombres
CABALLERIA	2.000
TOTAL	6.500

de del caballo, hace arrojar al suelo los morrales de todo el Regimiento y manda a aquellos bravos hincar rodilla en tierra. El movimiento se ejecuta con admirable precisión; desde entonces la legión inglesa deja de ser un Cuerpo como todos los otros, echa raíces en la tierra y se convierte en muro de granito”.

“Las balas golpean y aniquilan a tan heroicos soldados; sus hileras se aclaran; trozos enteros de su línea de batalla caen por tierra; y cual un edificio que se desmorona lentamente, sus escombros acrecen y se amontonan al pie de los cimientos. No obstante, el Regimiento inglés como un volcán en erupción vomita a torrentes, bocanadas de fuego. La muerte le acecha, le rodea y se ceba en sus filas: Farriar, su heroico Coronel, rinde la vida a la cabeza de la línea, pronunciando la única palabra que ha repetido durante media hora: ¡firmes!... El Comandante Devy, su segundo, lo reemplaza en el mando, donde no dura largo tiempo. Un Capitán ocupa el primer puesto, tras este otro que muere también al ocuparlo; y otros más a quienes toca la misma infausta suerte”. (15)

La anterior descripción, se encuentra perfectamente sustentada en el parte de batalla patriota: “el Batallón mandado por el benemérito Coronel Farriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales”. (16)

Protegido por el heroico comportamiento de los hijos de Albión; Páez, que en esos momentos llegaba con

su Estado Mayor al oeste de la quebrada de Carabobo, pudo reorganizar el Bravos de Apure y ordenar un nuevo ataque. El Libertador también se había adelantado a una colina unos trescientos metros atrás del lugar donde los ingleses organizaron tan fiera línea de batalla, e impaciente apuraba al Batallón Tiradores de la Guardia para que reforzara a la infantería de la 1ª División, y a la caballería para que flanqueara por la quebrada de La Madera la resistencia enemiga y alcanzara la sabana.

El frente patriota se extendió entonces por la izquierda del Cazadores Británicos con el Bravos de Apure y por la derecha con dos Compañías del Tiradores de la Guardia, llevando a su Comandante, el Teniente Coronel Rafael de las Heras a la cabeza; se inició así un violento ataque con nutrido fuego de fusilería, el cual tuvo una duración aproximada de quince minutos sin que ninguna de las dos líneas cediera terreno, pero quedando al final los patriotas sin municiones. Páez, que se encontraba atento al desarrollo de la acción, ordenó inmediatamente una carga a la bayoneta; a su voz, oficiales y tropa se lanzaron al asalto con desesperación y furor, el combate cuerpo a cuerpo se generalizó en toda la línea y solo el chocar de las armas blancas se escuchaba en medio de aquel remolino de valientes.

Poco a poco el ímpetu republicano fue dando sus frutos, los Cuerpos realistas empezaron a retroceder y el Cazadores Británico alcanzó el

borde de la sabana; en tal propósito habían caído sin embargo 17 oficiales y la mitad de sus soldados. Por su parte el Apure y Tiradores igualmente rindieron elevada cuota de sangre, allí cayeron los granadinos Julián (Juan) Cabiedes, Ramón Osorio, Agustín Urbina, etc.

Al notar la progresión de los independientes, La Torre llevó al combate en ese sector a los Batallones Príncipe y Barbastro, pero demasiado tarde, los tres Cuerpos patriotas peleaban ya sobre la llanura y ninguna Fuerza era capaz de hacerles perder el terreno conquistado en hora y media de sublime heroísmo.

Casi simultáneamente en que la Infantería llegaba a la sabana, los jinetes del Estado Mayor de la 1ª División y algunos del Escuadrón del Capitán Juan Angel Bravo, por el flanco derecho realista lograron el mismo objetivo.

Empero, la situación del Ejército realista no era ni mucho menos desesperada, había cedido parte del terreno clave pero aún conservaba algunas ventajas que hubieran podido ser fácilmente explotadas; en la llanura peleaban cinco Batallones de infantería con un total de 1.500 hombres contra tres del adversario que apenas sumaban algo más de mil, y la caballería como reserva permanecía intacta para repeler el ataque de los pocos jinetes patriotas. Es factible pensar que si La Torre hubiera podido lanzar todo su poder de combate como efectivamente lo intentó, las tropas patriotas habrían sufrido

enormes pérdidas y en el peor de los casos hubieran tenido que retroceder. Pero las circunstancias morales que con anterioridad afectaban el ánimo de cada uno de los combatientes realistas, cayeron ahora con todo su rigor ante la acometida de los independientes. Dejemos que sea el mismo La Torre quien narre la iniciación del desastre:

"...pero empeñado el enemigo en tomarlo a viva fuerza, hice venir los Batallones del Príncipe y Barbastro que continuaron con los otros la heroica defensa principiada hacía hora y media. El enemigo se prolongo sobre mi derecha; verificando yo igual movimiento, dispuse también que dos Escuadrones de Húsares de Fernando VII lo cargase, los cuales, aunque emprendieron la marcha, volvieron caras después de disparar las carabinas, al propio tiempo que los Batallones del Infante y Barbastro cedían por el ataque vigoroso que sufrieron; pero habiéndoles prevenido, sostuvieron la posición a toda costa, marcharon con la mayor serenidad mientras que dirigiéndome al Regimiento de caballería Lanceros del Rey que se hallaba inmediato y en aptitud de cargar, le previne personalmente lo verificase, el que en lugar de cumplir mi orden permaneció inmóvil. No fueron bastantes mis persuasiones para obligarle a que me siguiese con objeto de salvar la infantería casi envuelta, pues me oyó con la mayor indiferencia volviendo caras vergonzosamente de sesenta caballos que le acometieron". (17)

No creemos como lo afirma Montenegro y Colón, que la animadversidad de Morales contra La Torre hubiera sido la causa para que la caballería se desbandara sin entrar en combate, pues esta circunstancia también le perdía a él irremediablemente; fueron los heroicos antecedentes de las Queseras del Medio y el Pantano de Vargas los que hicieron flaquear el ánimo de los Regimientos montados de España.

Algunos pocos jinetes realistas del Escuadrón del General, a pesar de la defección de sus compañeros de Húsares y Lanceros, acudieron al combate; pero el Coronel Vásquez, que comandaba el escaso centenar de llaneros que inicialmente habían logrado penetrar en la llanura, como un huracán incontenible les acometió y desorganizó rápidamente. Luego, los Regimientos patriotas que sucesivamente iban ganando la sabana, unos siguieron en persecución de la caballería realista, otros con Páez a la cabeza atacaron con furor a la infantería.

La cobarde huida de los Escuadrones, naturalmente determinó la desmoralización de los Batallones Burgos, Infante, Hostalrich, Príncipe y Barbastro, que a pesar de todo, intentaron resistir en una pequeña eminencia unos 500 metros a su retaguardia. Pero asaltados intrépidamente en su frente por Bravos de Apure, Cazadores Británicos y Tiradores de la Nueva Granada; en la retaguardia por la caballería; y en su flanco izquierdo por el Rifles de la 3ª

División, que en su empeño por cortar al Valencey había irrumpido en la llanura por el norte del abra, fueron completamente derrotados, teniendo sus hombres que rendirse impotentes al Ejército de la República.

En esta violenta acometida perdió la vida el intrépido Teniente Pedro Camejo, llamado cariñosamente por sus compañeros "El Negro Primero", quien herido de muerte y sintiendo la agonía, salió del combate a despedirse de su Jefe y amigo Páez. También se destacó en este primer asalto de la caballería como luego, durante toda la batalla, el Capitán Juan Angel Bravo, quien como lo afirma el propio Páez "luchó con tal bravura que se veían después en su uniforme las señales de catorce lanzazos que habían recibido en el encuentro, sin que fuese herido, lo que hizo decir al Libertador que merecía un uniforme de oro". (18)

Gracias pues, a la intrepidez de los tres Cuerpos de infantería patriota, al arrojo de los jinetes de la Primera División que pudieron llegar a tiempo a la pampa, y a la conducta pusilánime de los Regimientos de Lanceros del Rey y Húsares de Fernando VII, la batalla se definió en favor de la independencia después de hora y media de combate.

Sólo el Primer Batallón de Valencey permanecía en condiciones de resistir, pero su situación era desesperada. A pesar de todo, su Jefe, el bizarro Teniente Coronel Don Tomás García, que desde la iniciación de la

batalla había soportado el ataque de la Tercera División del Coronel Ambrosio Plaza, al darse cuenta de la situación a su retaguardia, formando en cuadro sus tropas y llevando la pieza de artillería en el centro, comenzó a retirarse ordenadamente hasta la sabana, cubriendo un trayecto de dos kilómetros, durante el cual, Granaderos y Refles, varias veces intentaron desorganizarle pero sin obtener resultados positivos. Aquel valeroso Jefe realista era venezolano pero servía al Rey con honor y lealtad; "antes de la batalla, dice Eduardo Blanco, era un oscuro oficial. Su nombre, que apenas lo registra la historia, no tenía precedentes gloriosos: llamábase Don Tomás García; fue en Carabobo donde se dio a la fama: empujado sobre aquella derrota, nuestra victoria le prestó fulgores y lo hizo visible. Aquel desconocido de la víspera, gritó su nombre en la insignne jornada, y, todos los que asistían a ella lo escucharon y hoy lo repite la posteridad. Sus compañeros le apellidaban el **moro**, por lo bronceado de su tez, y es fama que le respetaban y temían por su carácter áspero y altivo". (19)

Ante la resistencia del Batallón Valencey que se encontraba ya en la llanura, Plaza ordenó a Rondón que con la caballería de la Guardia, por el camino real tratara de cortar su retirada, y él, junto con el Edecán Ibarra, el Mayor Pedro Celis, y todo el Granaderos, continuó infructuosamente atacándole por el frente. Sin embargo evitó que se le unie-

ran las cuatro Compañías del Infante que cubrían los caminos de Tinaquillo y el Pao. Costoso resultó a la Tercera División tal empeño, pues su benemérito Jefe rindió allí la vida heroicamente. El parte de batalla lamenta este sacrificio en los siguientes términos: "Igual dolor sufre la República con la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se precipitó sobre un Batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y a que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente". (20)

La Torre todavía hizo desesperados esfuerzos por evitar la derrota, pero resultaron inútiles; desorganizados totalmente cinco de sus seis Batallones de infantería, a duras penas podía salvar al Valencey, y a los pocos jinetes de los Escuadrones Dragones Leales y Guías que le rodeaban. Así, con ellos se replegó a donde le esperaba formado en cuadro el heroico Batallón de Don Tomás García y junto con Morales, Sicilia, Montero, Montenegro y otros Jefes de infantería que habían quedado sin tropas, pudo milagrosamente escapar de haber caído muerto o prisionero.

El Libertador que observaba y dirigía el desarrollo de la batalla desde una colina al oeste de la sabana, al notar el ataque desordenado de la caballería y la tenaz resistencia del Cuerpo realista, acordándose de la batalla del Semen, se dirigió personalmente al frente de combate y empezó a organizar la persecución.

Páez, junto con Cedeño, Mellao, Rondón, Aramendi, Figueredo, Carvajal, Iribarren, Farfán y trescientos bravos jinetes más que no habían tenido oportunidad de combatir, se lanzaron como un huracán de acero contra el cuadro formado por el Valencey que había logrado desprenderse siguiendo el camino a Valencia. En la quebrada de Las Manzanas fue alcanzado y acometido terriblemente, pero nada pudo la fuerza llanera contra la imponente disciplina de la infantería española mandada por el valiente coriano Don Tomás García; las balas realistas abrieron notables claros en las Escuadrones republicanos obligándolos a detenerse. No obstante, reorganizados rápidamente y con Cedeño a la cabeza reiniciaron con mayor ímpetu el ataque; en la quebrada de la Barrera se trabó otro sangriento e infructuoso choque, en el cual el bravo Cedeño cayó sin vida ante una descarga de los fusiles enemigos; al respecto dice el parte de batalla: "De la Segunda División no entró en acción más que una parte del Batallón Tiradores de la Guardia que manda el benemérito Comandante Heras. Pero su general, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda su División por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera el bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Cedeño un grande apoyo en paz o guerra; ninguno más valiente que él, ninguno más obedien-

te al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los honores de un triunfo solemne" (21).

Por su parte el General Páez, afirma en su autobiografía, cómo un oficial enemigo le salvó de perecer en una de estas acometidas:

"En esta ocasión estuve yo a pique de no sobrevivir a la victoria, pues habiendo sido acometido repentinamente de aquel terrible ataque que me priva del sentido, me quedé en el ardor de la carga entre un tropel de enemigos, y tal vez hubiera sido muerto, si el Comandante Antonio Martínez, de la caballería de Morales, no me hubiera sacado de aquel lugar. Tomó él las riendas de mi caballo, y montando en las ancas de este a un Teniente de los patriotas llamado Alejandro Salazar alias Guadalupe, para sostenerme sobre la silla, ambos me pusieron a salvo entre los míos".

Todavía estoy por saber el motivo que moviera a Martínez para ejecutar aquel acto inesperado y para mí providencial. El era llanero de Calabozo y siempre sirvió a los españoles desde los tiempos de Boves, con justa fama de ser una de sus más terribles lanzas. Estuvo con nosotros la noche después de la acción de Carabobo, pero no amaneció en el campamento" (22).

Recuperado del ataque epiléptico sobre el mismo campo de batalla, el fiero "León de Apure" recibió de Bolívar el grado de General en Jefe.

La persecución de la caballería republicana continuó todavía más ade-

lante, pero en las sucesivas cargas que dio, siguieron cayendo los más temerarios centauros de Apure y Casanare: Mellao, Arráiz, Bruno, Olivares, Arias, etc. Esta situación llevó al Libertador a ordenar que los 500 infantes de Granaderos y Rifles montaran a la grupa de los jinetes de los Escuadrones que permanecían en el campo rindiendo a los Batallones realistas y al galope alcanzaran al Valencey que se había alejado bastante trecho. En las propias calles de Valencia consiguieron el contacto, pero protegidos los realistas por su retaguardia parapetada en las tapias de casas y corrales, por un fuerte aguacero que se desató, y por la llegada de la noche, pudieron tomar el camino a Puerto Cabello, dejando sí en poder de los independientes el cañón de artillería que les apoyaba desde Carabobo.

Pese a la derrota, aquel glorioso Batallón realista, había realizado extraordinaria hazaña y salvado el honor de las armas españolas en nuestro suelo; dice al respecto el ínclito cantor de Venezuela: "el sol de España en el ocaso, tuvo un momento, antes de desaparecer de nuestro cielo, la esplendidez del mediodía; lanzó un rayo de luz que a todos deslumbró: fue aquel rayo García; su disco, "Valencey" (23).

El heroísmo de Don Tomás García lo recompensó La Torre solicitándole la Orden de San Fernando, una de las más elevadas condecoraciones españolas. Gracias al expediente levantado con tal objeto, pudimos obtener

nuevos detalles referentes al desarrollo y culminación de la batalla. En relación con las bajas en combate, el parte realista es bastante explícito:

"Nuestra pérdida es la de dos Jefes: 43 Capitanes, 77 subalternos y 2.786 Sargentos, Cabos y Soldados, según acredita el referido adjunto estado, sin poderse clasificar los muertos, heridos, prisioneros y extraviados, por no habernos detenido en el campo, agregándose la pérdida de una de las piezas; la del enemigo se ignora, pero debe haber sido considerable, atendida la firmeza, serenidad y vivo acertado fuego de los Cuerpos de mi mando, sabiéndose únicamente por un oficial prisionero y escapado; que murieron el General Cedeño, el Coronel Plaza, y el Jefe de Batallón, Mellao".

"La infantería se ha cubierto de gloria sacrificándose bizarramente en las continuas cargas que sufrió por mayores fuerzas, y faltaría a mi deber si no hiciese la justa recomendación que se ha merecido; pero particularmente expongo a V. E., el singular mérito que han contraído el Segundo Batallón de Burgos que sostuvo con firmeza desde el principio de la acción la altura atacada, perdiendo la mitad de su Fuerza, y el Primero de Valencey en la retirada que practicó, perseguido constantemente en seis leguas por la caballería enemiga".

"Dígnese V. E., ponerlo en la alta consideración de S. M., para su Real conocimiento, y para las gracias que tenga a bien dispensarles". (24).

La mayoría de los jinetes realistas que no quisieron entrar en batalla hu-

yeron al llano por la vía del Pao, desintegrándose luego en pequeñas partidas; los Cuerpos de Infantería prácticamente fueron capturados y desarraigados en la sabana sin mayores problemas; aun cuando algunas Compañías lograron esconderse en los bosques vecinos, pero durante la noche y al día siguiente cayeron en poder del Ejército independiente, escapando apenas algunos de sus Jefes. Sobre el particular dice el testimonio de uno de ellos:

“Que luego que se incorporó con dicho Segundo Comandante (el de Infante), determinó este señor con las cuatro Compañías, el entrar nuevamente al campo de batalla para reunirse con el Primer Batallón de Valencey que solo se hallaba reunido, lo que no pudo lograr por hallarse este rodeado de enemigos; y en este caso dispuso él, que contramarchásemos y nos metiésemos en el bosque, donde guiados por un baqueano seguimos reunidos lo mejor que se pudo con dirección de ponernos a la altura del Tocuyito para con la noche atravesar la sabana y tomar las serranías de Chirgua o el Torito; y habiendo llegado a uno de los dos lugares indicados que no tiene presente el nombre, a eso de las ocho o nueve de la noche determinó dicho comandante el tomar la sabana, para lo que avisó a todos los oficiales a fin de que hiciesen guardar silencio, pues así lo requería el caso; igualmente, que cada oficial se colocase en su puesto y en esta disposición seguimos hasta la mitad de aquella sabana, que sin saber por qué,

mandó el señor Comandante contramarchar, y aquí fue que este movimiento hizo creer a la tropa que éramos acometidos por los enemigos y que sin duda deberíamos de ser batidos; por lo que todos trataron de salirse de la formación desordenadamente y dirigirse hacia el bosque que se hallaba inmediato; y que ya dispersos los soldados oyó que todos los oficiales gritaban firmes que no es nada, y oyó igualmente a alguno de los soldados decir viva Colombia, y que en este estado el declarante tomó el partido de coger el bosque para librarse” (25).

Entre los prisioneros realistas cayó el Teniente Coronel Jefe del Regimiento de Lanceros del Rey Don Tomás Renovales, abandonado seguramente por sus jinetes; además quedaron en poder del Ejército Libertador gran cantidad de fusiles, municiones, 2 piezas de artillería y las banderas de los Cuerpos.

Por el lado republicano, el parte de batalla solo anota: “la pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos”. Entre los primeros, como ya lo vimos, los Comandantes de la 2ª y 3ª Divisiones; General Manuel Cedeño y Coronel Ambrosio Plaza; y los Jefes y oficiales Tomás Farriar, Juan Mellao, Manuel Arráiz, Ramón Osorio, Ignacio Melean, N. Scot, Juan Bruno, Pedro Camejo, Nicolás Arias, Juan Cabiedes, José Milano, Ramón Valero, Rafael y Nicasio Rodríguez, Guillermo Talbot, etc. Entre los heridos: José Ignacio Abreu y Lima, Otto Fritan, Juan Bautista Hutble,

Joshep Jervis, Felipe M. Martín, Carlos Diego Minchín y Samuel Collins entre otros.

En nota complementaria a la crítica táctica sobre la acción de Carabobo, el General López Contreras agrega el testimonio de dos testigos oculares:

"Juan Francisco Robles, de ochenta y siete (87) años de edad (se desconoce la fecha de esta entrevista), hijo de Pedro Robles, ambos nativos del Campo de Carabobo, da razón y fé, que su padre Pedro Robles, para el día de la batalla contaba con doce (12) años, y fue llevado en unión de otros vecinos del lugar, a recoger heridos y a enterrar muertos; que la mayor cantidad de muertos fueron encontrados en la zona comprendida de la quebrada La Madera (oeste de la sabana), cien metros más o menos corriendo en dirección al monumento; que no conoció otra pica, entre las quebradas El Naípe y Gualembe y quebrada Carabobo, que la trocha abierta por el General Páez, y que iguales aseveraciones hacía Bernardo Arocha, vecino de El Naípe, quien vino de peón, ayudando a la apertura de dicha trocha, a la cabeza de la División del General Páez. Juan Francisco Robles, acompañaba a su Padre Pedro, a recoger ganado en la finca de Carabobo, a raíz del triunfo de los patriotas; conoció a Arocha y le oyó hablar sobre los anteriores sucesos. Conoció también al señor Agustín Báez, dueño u ocupante de la única casa que existía, cerca de donde está hoy el actual monumento. La otra casa de la sa-

bana estaba situada a la orilla de la quebrada de Las Manzanas. Juan Francisco Robles oyó decir en algunas ocasiones a su padre que el General Cedeno, agonizante, fue conducido del paso de la quebrada de Barreras al pie de un cañafistulo centenario, que aún existe a 500 metros, más o menos, de dicho paso en dirección a Valencia".

"Robles es un anciano, que conserva plenamente sus facultades, de buen criterio y de conversación amena. En dos ocasiones ha sido mayordomo de la finca de Carabobo. La primera vez durante siete años" (26).

También da cuenta la tradición, que los cadáveres de Plaza y Cedeno se llevaron esa misma tarde a una de las principales casas de Valencia y allí fueron velados toda la noche por Bolívar.

La victoria obtenida en forma tan brillante, no detuvo sin embargo al Libertador en procura de consolidarla evitando que las Divisiones que operaban sobre San Felipe y al Este de Caracas, se unieran a Valencey. Aquella misma tarde, desde el Tocuyito envió al Coronel Rafael de las Heras con tres Batallones a cortar la retirada de Tello, y, desde Valencia, el 25 en las horas de la madrugada destacó al Coronel Rangel, a establecer el bloqueo a Puerto Cabello, ocupado aquel día por La Torre.

Pasado el análisis general de la batalla, muy bien podemos concluir que fue la máxima producción táctica de Bolívar; ni antes ni después libró otra en que hubiera aportado mayores atributos y aplicado los principios de la

guerra con más propiedad. **El Objetivo táctico** fue determinado claramente y cada una de las Divisiones Republicanas avanzaron a él con tal espíritu ofensivo, que lograron con solo tres Batallones de infantería, cuyos efectivos escasamente sobrepasaban los mil hombres y algo menos de cien jinetes de Páez, definir la victoria contra 1.500 infantes enemigos de 5 Batallones y otros tantos de caballería que cobardemente abandonaron el campo.

Las fuerzas patriotas pasaron de la **Ofensiva Estratégica** a la **Ofensiva Táctica** con tal coordinación, que permitió aplicar el principio de la **Economía de las Fuerzas**, mediante la dosificación de la **masa** del ejército realista, obtenida en vísperas de la batalla por la acción del Coronel Cruz Carrillo sobre San Felipe.

La idea de **maniobra** del Libertador, fue concebida y meditada con sencillez; esta circunstancia permitió a Páez, Cedeño y Plaza, que en su ejecución cabal y decidida obtuvieran simultáneamente la **sorpresa táctica** necesaria para hacer variar el dispositivo enemigo dejando inútiles sus defensas preparadas de antemano en el Abra.

Tal vez se habría sellado definitivamente la libertad de Venezuela, si la persecución al glorioso Valencey hubiera sido ejecutada con orden; pues, la caballería, en lugar de acometerlo frontalmente, ha debido, aprovechando las facilidades que le brindaba el terreno, efectuar un movimiento desbordante para atacarlo por su reta-

dad llanera se sobrepuso a las intenciones de Bolívar, sacrificando gloria pero necesariamente a sus mejores hombres.

Pero sobre todas las anteriores consideraciones, la más grande enseñanza que resulta de la victoria de Carabobo es su fundamento moral, la preparación psicológica del combatiente, el espíritu que da seguridad en el triunfo final. Porque el común sentimiento de libertad que el caudillo máximo de la revoución de independencia logró cultivar en cada uno de sus hombres, hizo de ellos héroes dispuestos al sacrificio y a la gloria por su patria.

Del lado español, sinceramente no hay sino una sucesión de errores, obviamente derivados del pobre criterio táctico de La Torre y de su absoluta pasividad, que permitió a Bolívar tomar toda la libertad de acción. Antes de la batalla, engañado por una ofensiva secundaria se desprendió de dos importantes Batallones de infantería y un Escuadrón de Caballería; luego se encerró en Carabobo, donde quedó prácticamente ciego con relación a las intenciones de los independientes, desperdiciando simultáneamente las fuertes posiciones de Tres Hermanas, Buena Vista y El Naípe; y dejando al descubierto su dispositivo inicial. Al organizar sus tropas sobre el terreno, ingenuamente calculó el avance independiente por el camino real o el del Pao y concentró sobre el Abra, sitio que permitía una fácil defensa, a la mitad de su infantería, inutilizando allí al Batallón de mayor poder

guardia. Lamentablemente la temeridad de combate.

También puede observarse a simple vista cómo el Ejército realista no contó con una red de inteligencia que le hubiera permitido determinar siquiera parte de las intenciones del patriota, su esfuerzo en este sentido atendió más a la retaguardia que al frente, por que presumiendo la derrota, debía asegurarse la retirada a Puerto Cabello.

Parece que tampoco hubo un juicioso reconocimiento al frente de la po-

sición defensiva y por ello el Jefe Expedicionario no sospechó siquiera involucramiento por ese sector; descubierto este, sin calcular su gravedad acudió apenas con el Batallón Burgos quien pese a su honrosa conducta fue incapaz de contener la acometida republicana. Cuando quiso remediar tal situación con el empleo gradual y regulado de sus otros Batallones, no contó con el necesario espíritu ofensivo y la caballería finalmente terminó llevándole a la derrota final.

N O T A S

- (1) Parte de Batalla Archivo La Torre XXVIII - 450 - 451.
- (2) Relación de Montenegro y Colón. Boletín de la Academia Nacional de Historia de Caracas Nº 16, junio de 1921.
- (3) Archivo La Torre XXI - 13 a 18
- (4) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (5) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (6) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (7) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (8) Archivo La Torre XV - 180 a 195 (Ver correspondientes declaraciones).
- (9) O'Leary. Narraciones. Edición 1932 en Caracas. Tomo II - 81.
- (10) O'Leary XVIII - 351.
- (11) O'Leary Narraciones. Edición 1952 en Caracas. Tomo II - 90 a 91.
- (12) En la Sección Historia - Archivo Anexo, del Archivo Nacional de Bogotá, Tomo XXVII - 184, aparece el siguiente documento:
"Estado Mayor General"
"El Comando General del Ejército entregará Cincuenta Pesos al ciudadano Manuel Rivas, que condujo la cabeza del Ejército como baqueano en la gloriosa acción de Carabobo. Así mismo dará a Socorro Acosta, José Mendoza y a Tiburcio Asconegui, Diez Pesos a cada uno; como Guías de las cabezas de las Divisiones".
"Cuartel General, Valencia 26 de junio de 1821".
"Recibí: RIVAS
El Jefe del E.M.G.
ALCANTARA".
- (13) O'Leary XVIII - 351.
- (14) Archivo La Torre XXVIII - 451.
- (15) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid 454 - 455.
- (16) O'Leary XVIII - 338.
- (17) Archivo La Torre - XXVIII - 452.
- (18) Páez Autobiografía - 206.
- (19) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid - 464.
- (20) O'Leary XVIII - 338.
- (21) O'Leary XVIII - 338.
- (22) Páez Autobiografía - 207: En la Sección de Documentos se puede establecer que el citado Oficial Martínez era amigo personal del Coronel Rondón quien trató de insinuarle su desertión de las filas realistas.
- (23) Venezuela Heroica. Eduardo Blanco. Edición 1970 Madrid - 464.
- (24) Archivo La Torre XXVIII - 453.
- (25) Archivo La Torre XXI - 14 - 15.
- (26) Bolívar Conductor de Tropas - 159.